

El axiologismo neoliberal y su incidencia en el capital social¹


Daniel Garzón Quintero²

Las sociedades contemporáneas han levantado el estandarte del capitalismo después de la caída del muro de Berlín. Este modo de producción se ha presentado como la única manera de lograr el crecimiento económico en las naciones, pero, desde comienzos de la Revolución Industrial y hasta hoy, ha incurrido en fallas históricas que han provocado la movilización de masas o la lucha por sistemas económicos alternos. Sin embargo, los ideólogos procapitalistas se las han ingeniado para salvarlo y sacarlo de sus innumerables crisis. En los últimos 30 años, para legitimar el poder económico y aumentar la participación de privados en sectores controlados por el Estado, los países de América Latina empezaron a tomar como guía el Consenso de Washington, un horizonte en términos de políticas económicas que tenía como fin la privatización. Por eso se comienzan a reestructurar tareas como las de aportes a la seguridad social y su recaudación, el recorte de gasto público en salud y educación, la creación de escuelas privadas, servicios de medicina pagada y a abrir los mercados para fomentar el libre comercio, entre otras. Un pequeño ejemplo en el caso de Colombia: “Se condujo al debilitamiento de la actividad productiva y financiera del Estado. Se liquidó el área de telecomunicaciones y se privatizó buena parte de las prestadoras de servicio público” (Kalmanovitz, 2010).

Es así como se implementa el modelo neoliberal con repercusiones económicas directas a largo plazo relacionadas con el desempleo, la salud, las pensiones, la vivienda, la pobreza, un aumento de capital foráneo, procesos de desindustrialización y un apogeo de la privatización, entre otras. Pero este modelo

¹ El “axiologismo neoliberal” se entiendo como la construcción y desarrollo de valores propuestos por la doctrina neoliberal, traducidos en cuatro ejes fundamentales: individualismo, competencia, eficacia y eficiencia, aunque su definición se va a ahondar a lo largo del documento.

² Estudiante de economía, Facultad de Economía, Universidad Santo Tomás. Teléfonos: 350 725 6823/479 7388
Correos electrónicos: danielgarzonq@usantotomas.edu.co
danielquintero2210@hotmail.com



no debe ser tomado solamente desde una perspectiva económica, ya que lo político y lo económico siempre van acompañados de otras variables de la contemplación humana, refiriéndonos a que este paradigma trae incorporado sus propios elementos axiológicos que, aunque no son nuevos, sí hace énfasis en estos caracteres (individualismo, competencia, eficacia y eficiencia).

Este ensayo busca determinar cómo las variables axiológicas del neoliberalismo (NL) tienen incidencia en la construcción de capital social (CS), haciendo un recorrido sobre el paradigma, correlacionándolo con el tamaño del Estado y su vinculación para la construcción de buenos ambientes para la cooperación que promuevan el desarrollo de capital social y el bienestar común.

El axiologismo neoliberal y el tejido social del capital social

El contenido moral dentro de las ideas neoliberales tal vez se proponga de manera ambigua, debido a que el desarrollo de esta definición es trabajada por pocos autores y la mayoría de los análisis solo han estudiado las consecuencias del modelo desde una perspectiva economicista. Por lo tanto, es imprescindible hacer una aproximación sobre sus componentes para desvelar la coyuntura axiológica de las sociedades contemporáneas en los últimos 30 años.

Bajo las cuatro premisas anteriormente mencionadas (individualismo, competencia, eficacia y eficiencia), es posiblemente como se desarrolla la ideología moral de este paradigma en razón de que sigue una lógica que argumenta la naturaleza racional de los agentes individuales. Bajo una mirada macroscópica, el comportamiento humano a lo largo de la historia no siempre ha sido el mismo. Sin duda, los principales autores de la filosofía política han tratado de definir el estado de naturaleza del hombre, para poder sustentar sus tesis, que tienen como objetivo legitimar un sistema político, pero los sistemas políticos siempre están acompañados de medidas económicas para generar crecimiento económico en las naciones. Detrás de los discursos demagógicos de las direcciones políticas, hay un objetivo económico que, sin duda, atiende una necesidad de organismos multilaterales u otras iniciativas que tienen diferentes intereses. Sin embargo, cualquier

cambio político y económico también contempla de manera tangencial un cambio en los imaginarios dentro de las comunidades. En retrospectiva, este tipo de cambios se pueden ver con mucha facilidad, consultando un libro de historia universal. Los agentes individuales representaban diferentes papeles a lo largo de la línea temporal y el tejido social siempre ha sido diferente. La dificultad se presenta cuando se hace análisis de una coyuntura social, más desde un enfoque axiológico, y a eso hay que sumarle que lo contemporáneo presenta opiniones polarizadas entre los que acuñan los términos o intentan construir una definición ideológica. De manera reflexiva, la historia siempre nos presenta sus fallas y logros con el objetivo de no seguir o mejorar esos lineamientos, así que, antes de establecer las maneras sobre cómo se puede construir un capital social que beneficie el interés común, es menester definir de manera integral la coyuntura axiológica actual o por lo menos de los últimos 30 años.

Si el neoliberalismo es la forma moderna de liberalismo, que concede al Estado una intervención limitada en asuntos jurídicos y económicos, pero es el que se encarga de velar por los bienes y servicios público, estos dejarán de ser parte de lo común para darle prioridad a lo privado y se le dará paso a que otras entidades se encarguen de su administración, lo cual de inmediato transforma la manera como los individuos pueden llegar a interactuar con lo público y las relaciones sociales que pueden estar definidas más por el individualismo y el egoísmo. Para hacer una aproximación más acotada, Lechner define algunos parámetros sobre lo que imprime el neoliberalismo en la sociedad: “Vale decir, lo público ya no es primordialmente el espacio de la ciudadanía; en cambio, el mercado adquiere un carácter público y sus criterios (competitividad, productividad, eficien-

cia) establecen la medida para las relaciones públicas” (Lechner, 1996).

El proceso de privatización transforma la sociedad en una “sociedad de mercado³; o sea, una sociedad con normas, actitudes y expectativas conformes al mercado” (Lechner, 1996), lo cual rompe con las tradiciones comunitarias establecidas en torno a lo público, que resultan desplazadas por los intereses individuales y, por lo tanto, debilitando el tejido social desde una perspectiva de creación cooperativa, puesto que el aumento de los intereses privados polariza la moral común y establece como norma general que cada individuo posea su propio sentido común.

De inmediato se identifica una de las barreras para la construcción de capital social dentro del esquema neoliberal, ya que las apropiaciones indebidas de un sentido común no pueden generar las condiciones para que las redes de tejido social produzcan escenarios donde predomine la confianza.

El individualismo y la competencia son dos componentes adjuntos que permiten que las capas sociales se separen más, las brechas socioeconómicas aumenten y la indiferencia sea algo común, debido a que estos dos componentes van en total contravía a la buena voluntad, a la fraternidad, al compañerismo y a la empatía, y a ese poder de sociabilidad que vincula a los seres humanos para lograr la colaboración y establecer bases para el bienestar común. Esto quiere decir que hay dos frentes axiológicos enfrentados entre el modelo neoliberal y el capital social. Por lo tanto, las sociedades pueden estar definidas de acuerdo con la prominencia de los unos y de los otros. Donde hay una preponderancia del neoliberalismo no puede existir un capital social constituido

³ Esta definición de sociedad de mercado está constituida sobre lo que pensaba Lechner acerca de las relaciones de gravitación social que adquieren los mecanismos de las sociedades capitalistas, donde “la mercantilización de las más diversas relaciones sociales moldea un nuevo tipo de sociabilidad” (Lechner, 1996).

y, al contrario, donde el tejido social esté fuertemente formado por unidad social y confianza, el NL4 no podrá filtrarse con facilidad.

Pero la eficiencia y la eficacia que también están bajo este lineamiento sí pueden tener otro comportamiento para la construcción de CS5. Por una parte, el NL le pide al individuo que minimice los recursos para obtener mejores resultados, o sea óptimo a la hora de tomar decisiones y producir resultados, pero si esto se aplicara en la construcción de tejido social tendrá un efecto multiplicativo positivo, siempre y cuando no se tenga en cuenta un modelo empresarial sobre la formación social. Para ser más exactos, Noam Chomsky nos ilustra con un ejemplo sobre qué pasa cuando estos métodos del NL se aplican en espacios de construcción intelectual y social, como son las universidades:

Contratos inestables, profesores temporales, flexibilización laboral, sobrecarga de trabajo, salarios injustos, escasa participación de la comunidad universitaria en la toma de decisiones, aumento de puestos administrativos y burocráticos, autoritarismo y exclusión, jóvenes sometidos a la presión de los créditos y las deudas, cursos superfluos, precios cada vez elevados, estudiantes que se limitan a tomar apuntes y a recitarlos de manera literal a la hora de la evaluación. Todo esto sucede cuando las universidades se convierten en empresas, como ha venido ocurriendo durante las últimas décadas, cuando el neoliberalismo ha ido tomando por asalto cada una de las dimensiones de la vida (Mendoza, 2014).

4 Neoliberalismo.

5 Capital social.

De nuevo encontramos un fundamento que desde esa perspectiva nos deja una sensación de malestar y pesimismo, sobre todo cuando se tiene una proyección positiva para la formación de CS, porque todos estos escenarios desorientan la identidad colectiva y multiplican las lógicas individuales, produciendo una sociedad diagnosticada con *heterogeneidad estructural*, una enfermedad social cancerosa, que lo único que nos deja son personas sin sentido común, con una diversidad radical, pero sin tolerancia. Y, además de todo, comunidades incívicas. Pero es muy temprano para hacer conclusiones, sobre todo con una proyección tan pesimista del CS. Es por eso que el CS recibe una alta dosis de intervención estatal para reforzarse y lograr ejecutarse, así que la formación de CS puede depender de qué tanto el Estado esté de acuerdo con las políticas del NL, pero el hecho de que empiece a formular políticas neoliberales no significa que deje a la deriva el destino del capital social.

El tamaño del Estado y la estructura del capital social

Anteriormente se han mostrado con detenimiento algunos ejemplos de lo que puede llegar a pasarle a una sociedad asociada con axiologismo NL, pero hemos de detenernos y hacer énfasis sobre la moral definida por Kant, determinada como el conjunto de obligaciones que tiene un individuo para establecer un orden social donde prime la libertad y el respeto. Kant era un fuerte exponente del estatismo puro y racional. Expresó a lo largo de las críticas de la razón, la tarea que tenía el Estado, el derecho, la moral, la política y el individuo para poder legitimar un orden social. Al Estado lo establece como un contrato social que debe coactar a los individuos para que se respete la libertad de uno y del otro. Sin embargo, la tarea moral que tiene cada indi-

viduo es altísima, sobre todo cuando define el *imperativo categórico* que le brindan al individuo las herramientas integradoras suficientes para ser autónomo y disciplinado, logrando limitar su propia libertad para respetar la de otros.

Ahora, al involucrar las variables *Estado, NL, CS y moral* en una misma ecuación, podríamos encontrar puntos de equilibrio, siempre y cuando todas las partes involucradas se articulen de una manera asociativa para solo producir un mismo resultado: bienestar común.

Existen dos enfoques para la construcción de CS: desde una perspectiva comunitaria y desde otra institucional, que reflejan el papel de ambos actores en un escenario integrador, pero complejo:

Mientras los enfoques comunitarios y de redes, tienden a tratar el capital social como una variable independiente que da lugar a diversos resultados, la visión institucional lo ve como una variable dependiente. El primer enfoque sostiene que la capacidad de los grupos sociales de movilizarse por intereses colectivos, depende precisamente de la calidad de las instituciones formales con las cuales funcionan (North 1990). La visión sinérgica, integra el desafiante trabajo proveniente de los ámbitos institucionales y de redes. Sin embargo, los Estados, empresas y comunidades, por sí solas, no poseen los recursos para promover un desarrollo sostenible y de amplio alcance; se requieren complementariedades y asociaciones entre diferentes sectores dentro de ellos. El papel del Estado en cuanto facilitador de resultados positivos de desarrollo, es el más importante y problemático (Saiz & Jiménez, 2008).

Así que la tarea más difícil es lograr que el Estado intervenga para que apoye al CS, pero, ¿cómo se debe lograr esta intervención frente a unas barreras axiológicas del NL? ¿Será que aumentando el tamaño del Estado se pueda reforzar el tejido social?

Para llevar esta problemática a un caso pragmático, Salomón Kalmanovitz hace una revisión de las consecuencias de la Constitución de 1991 cuando retrata el resultado del cambio de Constitución que resulta en un escenario paradójico:

La disminución de las funciones económicas del Estado se complementó con un aumento sustancial de su tamaño... resultando un Estado mucho más grande, más burocratizado y con menos funciones que el que legó la Constitución de 1886, con una carga tributaria más pesada, que asigna mal los recursos públicos, de nuevo con tendencias centralistas y de concentración de poder (Kalmanovitz, 2010).

Así que el tamaño del Estado no siempre se traduce en resultados favorables para formación de CS. Resulta que aumentar la burocratización está muy relacionado con el clientelismo y, por lo tanto, con la corrupción, medidas que van en contra de una moral honorable, que respete las redes. Entonces provoca la desacreditación de la legitimidad estatal. ¿Por qué? Porque las comunidades ven que es más fácil crear pequeños gobiernos (o colectivos) mucho más eficientes de lo que presenta el Estado. Esto sin previa autorización estatal, pero tampoco va en contra del sistema político ejecutado. De lo contrario, la intervención estatal tendría un efecto negativo, porque vería amenazado su monopolio de poder.

Conclusiones

La tarea que tiene el Estado para regular la axiología neoliberal es sumamente importante. Sin hablar de las consecuencias económicas que traen estas medidas, el CS podría encontrarse en crisis si no se logra articular una moral general para todos los individuos donde el Estado sí esté visible para todos, donde la fe depositada en el interés privado se transforme en interés común. Pero esto tal vez implicaría reformular la propuesta neoliberal con mayores restricciones hacia el modelo. Intentar llegar a un punto medio entre el tejido social y el NL es tarea de las comunidades y el Estado y su oportuna gestión de actividades donde se fomente la cooperación entre las partes. Esto quiere decir que se involucre a las personas en decisiones y políticas estatales con lineamientos planificados, donde el escenario no esté retratado por un Estado que está en función de la propuesta neoliberal.

Por lo tanto, la importancia del CS para fomentar el crecimiento positivo de la moral ciudadana *a priori*, pero sin valores orientados al desarrollo y bienestar comunitarios, no nos ofrecerá más que una sociedad polarizada y destinada a odiarse a sí misma por lo que es.

Referencias

- Bourdieu, P. (1979). Los tres estados del capital cultural. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 11-17.
- Fernández-Steinko, A. F. (2009). Neoliberalismo: auge y miseria de una lámpara maravillosa. *El Viejo Topo*, (253), 6-15.
- Fernández-Steinko, A. (2010). Cambio del modelo productivo. *El Viejo Topo*, (273), 44-51.
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva Historia Económica de Colombia*. Bogotá D. C., Colombia: Tauros Historia.
- Lechner, N. (1996). La política ya no es lo que fue. *Nueva Sociedad*, (144), 104-113.
- Mendoza, M. L. (13 de marzo de 2014). El neoliberalismo tomó por asalto a las universidades: Noam Chomsky. *El Espectador*.
- Banco de la República. (2011). El neoliberalismo. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadeta-reas/poli/poli70.htm>
- Robledo, J. E., & Vásquez, G. H. (2007). Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía. *La globalización neoliberal niega la democracia* (pp. 69-82). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Rodas, F. C. (2014). *Pasado y presente de la filosofía política*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Saiz, J. E., & Jiménez, S. R. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE*, 250-263.
- Vadillo, M. A. (2013). Los valores neoliberales corrompen hasta en la escuela. Recuperado de: <http://mvadillo.com/2013/10/10/los-valores-neoliberales-corrompen-hasta-en-la-escuela/>